



naturaleza
y libertad
revista de filosofía

Para la publicación de este número se ha contado con la ayuda
financiera de las siguientes instituciones:
**Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia
de la Universidad de Sevilla
Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla**

NATURALEZA Y LIBERTAD

Revista de estudios interdisciplinarios

Número 4

Málaga, 2014

Esta revista es accesible *on-line* en el siguiente portal:

<http://grupo.us.es/naturalezayl>

Naturaleza y Libertad

Revista de estudios interdisciplinarios

Número 4

ISSN: 2254-9668/2014

Directores: Juan Arana, Universidad de Sevilla; Juan José Padiá, Universidad de Málaga; Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla.

Secretaria: Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla.

Consejo de Redacción: Jesús Fernández Muñoz, Universidad de Sevilla; José Luis González Quirós, Universidad Juan Carlos I, Madrid; Francisco Soler, Universität Dortmund / Universidad de Sevilla; Pedro Jesús Teruel, Universidad de Valencia; Héctor Velázquez, Universidad Panamericana, México.

Adjunto a la redacción: Miguel Palomo, Universidad de Sevilla

Consejo Editorial: Mariano Álvarez, Real Academia de Ciencia Morales y Políticas; Allan Franklin, University of Colorado; Michael Heller, Universidad Pontificia de Cracovia; Manfred Stöcker, Universität Bremen; William Stoeger, University of Arizona.

Consejo Asesor: Rafael Andrés Alemañ Berenguer, Universidad de Alicante; Juan Ramón Álvarez, Universidad de León; Luciano Espinosa, Universidad de Salamanca; Miguel Espinoza, Université de Strasbourg; Juan A. García González, Universidad de Málaga; José Manuel Giménez Amaya, Universidad de Navarra; Karim Gherab Martín, Urbana University, Illinois; Martín López Corredoira, Instituto de Astrofísica de Canarias; Alfredo Marcos, Universidad de Valladolid; Marta Mendonça, Universidade Nova de Lisboa; Javier Monserat, Universidad Autónoma de Madrid; Leopoldo Prieto, Colegio Mayor San Pablo, Madrid; Ana Rioja, Universidad Complutense, Madrid. Madrid; José Luis González Recio, Universidad Complutense, Madrid; Javier Serrano, TEC Monterrey (México); Hugo Viciano, Université Paris I; Claudia Vanney, Universidad Austral, Buenos Aires; José Domingo Vilaplana, Huelva.

Redacción y Secretaría:

Naturaleza y Libertad. Revista de estudios interdisciplinarios. Departamento de Filosofía y Lógica. Calle Camilo José Cela s.n. E-41018 Sevilla.

Depósito Legal: MA2112-2012

☎ 954.55.77.57 Fax: 954.55.16.78. E-mail: jarana@us.es

© Naturaleza y Libertad. Revista de Filosofía, 2014

ÍNDICE

ESTUDIOS

- Manuel Alfonseca (Universidad Autónoma de Madrid), *Diseño inteligente, evolución al azar, o evolución providencial*.....11
- Paul Gilbert, S J (U. Gregoriana, Roma), *Deseo de conocer*.....27
- Javier Hernández-Pacheco (U. de Sevilla), *Evolución, erotismo y origen de las especies. De vuelta desde Darwin a Platón y Aristóteles*.....63
- Miguel Ángel Herrero (U. Politécnica de Madrid), *La formación de los conceptos científicos. De Grosseteste a Galileo*.....97
- M^a Teresa Pelacho López (Zaragoza), *Otra autonomía de la ciencia. Reflexiones a la luz del pensamiento de Serguei Kara-murzá*.....157
- Juan Fernando Sellés (U. de Navarra), *Estudio de las tesis centrales de Millán-Puelles sobre la libertad*.....189
- Francisco Soler Gil (U. de Sevilla), *El naturalismo y la tentación de las extrapolaciones omnicomprendivas*.....225
- Héctor Velázquez Fernández (U. Panamericana, México), *En torno a la naturalización de la conciencia sugerida por Daniel Dennett*.....239

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

- Maria Camila Gallego: *Falsos saberes*.....255
- Juan Arana: *Bernardino Telesio, La naturaleza según sus propios principios*.....259

OTRA AUTONOMÍA DE LA CIENCIA

Reflexiones a la luz del pensamiento de Serguei Kara-murzá

M^a Teresa Pelacho López

Zaragoza

Resumen: El objetivo del artículo es reivindicar la restauración de la unidad entre Ciencia y Ética, a la luz de las ideas difundidas por Serguei Kara-murzá desde los años noventa del siglo XX. Según este autor, para frenar el grave deterioro en las relaciones económicas, sociales, políticas y ambientales, la civilización occidental debe romper definitivamente con ciertos postulados de la Modernidad y, en particular, debe recuperar la unidad entre la Ciencia y la Ética, alejándose del cuestionado pero aún imperante modelo antropológico que concibe al hombre como desarraigado de la naturaleza, y recuperando a la vez la unidad entre los conceptos de libertad y responsabilidad.

Palabras clave: modernidad, ciencia, ética, libertad, responsabilidad.

Abstract: The article aims to claim the reinstatement of the bond between Science and Ethics in the light of the ideas disseminated by Sergey Kara-murza since the nineties. According to this author, Western civilization must, once and for all, break with certain postulates of Modernity to end up with the severe deterioration in economic, social, political and environmental relations. It must most of all restore the unity between Science and Ethics, keeping distance from the disputed but still prevailing anthropological model which sees Man as uprooted from Nature, as well as retrieving the harmony between the concepts of Freedom and Responsibility.

Key words: modernity, science, ethics, freedom, responsibility.

Recibido: 27/09/2013. **Aprobado:** 19/12/2013

La crisis que se plantea en la sociedad y que afecta a todos los estratos culturales ¿requiere una ruptura radical con la continuidad que hasta ahora se viene dando?

Así comenzaba Serguei Kara-murzá, Catedrático de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, doctor en Ciencias Químicas y miembro de la Academia de Ciencias de Moscú, su primera clase en un curso sobre Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Zaragoza en el año académico 94/95. Y sobre la cuestión de una necesaria ruptura con un determinado modo de entender la Ciencia trata principalmente este artículo.

Como plantearía más tarde M. Hormigón —quien comparte firma con Kara-murzá en algunos de los textos aquí citados, aunque se aprecian también notables diferencias entre ambos autores cuando escriben por separado— el reconocimiento de la interacción entre Ciencia y su entorno, así como la consecuente negación del concepto ingenuo de la neutralidad de la Ciencia, reabre un antiguo debate¹. Y es que, aun teniendo claros predecesores de diversos colores políticos y sociológicos, el planteamiento de reconciliación sigue resultando provocador al desafiar uno de los principios de actuación que rigen las sociedades tecnocráticas, a saber, la separación radical entre Ciencia y Ética.

A la luz del pensamiento de Kara-murzá y de otros críticos de la Modernidad, merece la pena reflexionar sobre las denuncias planteadas por ellos, analizando si sus diagnósticos han sido comprendidos y abordados con la necesaria honestidad para, en su caso, acometer las propuestas aún viables.

1 Véase M. Hormigón, “Ciencia e ideología: propuestas para un debate”, Preprint del *III International Symposium Galdeano*, Zaragoza, 1996 y en www.oei.es/salactsi/zaragoza1.htm

Servirá como guion de estas reflexiones un breve texto publicado en abril de 1995² en el que el mismo Kara-murzá resumió para el gran público algunas claves de su pensamiento³.

Cuando uno cumple años es momento de reflexionar. Hoy tenemos muchos motivos para ello. Llega el fin de siglo, con sus utopías, errores, crímenes y guerras totales. Más aún, la civilización occidental que se impuso en el mundo cumple su segundo milenio, con cinco siglos de etapa moderna, al borde del abismo, consciente de haber perdido el instinto de autoconservación. Vemos con apatía la destrucción del medio ambiente sin querer hacer nada. Vemos la destrucción de la ecología humana, con martillazos del FMI, el Nuevo Orden Mundial, los “*mass media*”. Vemos el eurocentrismo, “*in crescendo*”, del discurso intelectual, con el eco de fobias y fundamentalismos de todos los colores.

Han pasado más de veinte años desde que Kara-murzá comenzara a denunciar la causa de una crisis que actualmente sacude incluso a sociedades que parecían haber alcanzado el llamado estado del bienestar. La realidad hoy es que el despilfarro energético y la mala gestión de los recursos siguen

² *La Ciencia al final del milenio*, en Suplemento Tercer Milenio de *Heraldo de Aragón*, 4/4/1995, p. 8. El artículo recoge ideas casi literalmente contenidas en los artículos: M. Hormigón, S. Kara-murzá, “La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política”, en: *Archives Internationales d’Histoire des Sciences*, 1997 (47,139), pp. 346-388] en www.oei.es/salactsi/zaragoza2.htm; M. Hormigón, S. Kara-murzá, “Ciencia e ideología”, en: *Llull*, 1990 (13), pp. 447-513, entre otros.

³ Pensamiento recogido en documentos aquí citados y difundido también actualmente por el autor en publicaciones diversas y en los sitios web www.kara-murza.ru y sg-karamurza.livejournal.com.

siendo hechos que coexisten con la disminución de materias primas⁴; amplias poblaciones carecen de acceso a agua potable, también en estados supuestamente desarrollados, mientras otras alcanzan graves niveles de contaminación ambiental; el desempleo se extiende provocando nuevas migraciones que acentúan los desequilibrios; los conflictos armados y los genocidios desfilan ante la impotencia de muchos y la aquiescencia de otros, cuando no con su colaboración premeditada; el drama no menor del hambre choca frontalmente con la realidad de una agricultura intensiva, extensiva y crecientemente transgénica; la justa distribución de los recursos se hace cada vez más difícil; el valor de cada vida humana parece depender de la latitud geográfica o más bien parece estar supeditado a criterios crematísticos, desafiando la validez de las declaraciones sobre la universalidad de los derechos humanos...

Y se impone de nuevo la reflexión: ¿Qué sigue fallando para que, en la era del conocimiento científico-tecnológico, de la comunicación y de la conciencia crítica, seamos incapaces de frenar la autodestrucción? ¿Cómo ha podido suceder que la racionalidad creciente, con un mayor conocimiento del hombre y del mundo, no pueda con la sinrazón? ¿Fueron errados los

4 Explica A. Valero que realmente no disminuye la cantidad de recursos pero sí su exergía, es decir, la calidad del recurso: la cantidad de minerales en el planeta es siempre la misma pero, una vez dispersados tras su extracción y utilización, su acceso se hace cada vez más costoso, energética y económicamente. A. Valero, *Exergy of the mineral capital on earth*, Ph. D. Thesis, Zaragoza, 2008.

diagnósticos? ¿Los tratamientos? ¿Los mensajes? ¿Cómo ha podido ocurrir que la civilización occidental —y quizás no sólo ella— haya perdido el instinto de autoconservación?

Kara-murzá, buen conocedor de la Historia de Occidente, se une desde la perspectiva rusa a la crítica de tantos otros a la razón moderna, y al análisis sobre la herencia de la modernidad dedica sus reflexiones, indicando además una vía de salida.

En esta crisis disimulada por el consumismo y los espectáculos políticos, el hombre se plantea las preguntas básicas: ¿qué somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? Y dirige su mirada hacia la Ciencia. Ella es la raíz de la civilización industrial, la generadora de las ideologías, la creadora del mundo tecnomorfo en que vivimos, la legitimadora del orden social y político. ¿Qué nos dirá de cara al siglo XXI? Pero la Ciencia misma reflexiona.

Una vez más, se esperan respuestas de la Ciencia. Al fin y al cabo ella, más que nadie, debería conocerlas pues es quien mejor entiende las leyes del Universo así como la trama del crecimiento tecnológico e industrial. Sin embargo, la Ciencia hoy también duda de sus propias capacidades para hacer frente a situaciones que parecen estar, por razones diversas, fuera de su control. Algunos científicos han tenido que recordar, acerca de determinadas situaciones, que ellos no son políticos, ni economistas, ni sociólogos, ni juristas, ni mucho menos adivinos; han tenido que explicar, en definitiva, cuál

es el alcance de la Ciencia pues sólo así puede evitarse la confusión a la hora de pedir responsabilidades, bien por defecto bien por exceso⁵.

La Ciencia también ha tropezado con barreras y hablar sobre sus límites ya no es tema tabú. Otra cuestión será entender cómo y cuándo es posible pedirle responsabilidades.

La Modernidad, que agitaba orgullosa la bandera del progreso ilimitado, se topó con la realidad de un planeta finito y de sistemas altamente inestables en los que el cambio de una sola variable puede dar lugar a desenlaces no previstos y de modo no reversible. La linealidad, el determinismo y la reversibilidad dejaron de dar respuestas hace mucho tiempo, pero todavía demasiadas estructuras —económicas, sociales y políticas— siguen basadas en un caduco modelo mecanicista supuestamente avalado por la Ciencia. Cuando la realidad es que ni la Ciencia de hoy es la del siglo XVII ni tampoco el modo de comprender la relación con su entorno.

Menos seguras son las voces que echan la culpa a la tecnología y la política, clamando lo positivo que es todo conocimiento puro. “Donde está el árbol del saber, está el paraíso. Así

5 Al respecto de la dificultad al exigir responsabilidades al científico, es emblemática la sentencia que condenó a seis sismólogos en Italia en octubre de 2012. Especialistas como J. I. Badal afirman que lo único que puede mitigar los riesgos de una catástrofe natural no sujeta a leyes deterministas es la prevención por parte de las autoridades, un mayor conocimiento de la Ciencia por parte de la sociedad y una mejor comunicación entre los científicos y los demás interlocutores. *The L'Aquila Trial* (Octubre, 2012) En: processoaquila.files.wordpress.com/2012/10/badal-university-of-zaragoza.pdf.

pregonan las antiguas y modernas serpientes” dijo Nietzsche con sarcasmo hace ya un siglo. Desde siempre se ha dicho que “saber es poder...”. Pero, ¿quién dirá que el poder es siempre bueno? ¿Puede el poder ser ajeno al problema del bien y del mal? Detrás del ansia de saber estala voluntad de dominar. ¿No es esta la causa de la crisis? ¿No es por eso que la idea de libertad ha marginado y casi eliminado a su hermana, la responsabilidad?

Kara-murzá afirma con estilo retórico que cuando el conocimiento y la libertad se usan para dominar, entonces se elimina el concepto de responsabilidad. Y así denuncia la causa de la crisis: hay un ansia de saber — un determinado modo de entender y de hacer Ciencia— orientada al puro dominio. Orientación reconocida por los mismos creadores de la Ciencia Moderna desde sus inicios y que no es la única ni la mejor opción cuando, al parecer, —y esto habrá que explicarlo más— conduce a la eliminación del concepto hermano de la libertad, a saber, la responsabilidad.

Pero quizá, antes de seguir, resulte necesario subrayar que Kara-murzá, como tantos otros críticos de la racionalidad moderna, no está en contra del progreso de la Ciencia y la Tecnología —recordemos que él es un químico además de historiador y filósofo de la Ciencia, fuertemente comprometido con el desarrollo de su país— sino que, precisamente por su compromiso, está en contra de aquel particular modo de entender el progreso.

La crítica del proyecto ilustrado como dominio de la naturaleza realizada ya por la primera Escuela de Frankfurt, con claros precedentes en los pioneros de la Conservación, está también en el núcleo del discurso kara-murzano. «Es más fácil manipular una naturaleza ante la que no te embeleses...» re-

cordarán Hormigón y Kara-murzá (H. y K. a partir de ahora cuando la referencia viene de un artículo firmado por ambos) citando a Prigogine y Stengers⁶. Y en su exhaustivo estudio sobre la relación e influencias mutuas entre Ciencia e Ideología explican cómo la nueva concepción del mundo buscó su legitimación en la Ciencia y cómo, a su vez, la Ciencia participó en la génesis de la ideología⁷:

Al proponer un cuadro nuevo del mundo, la ciencia europea naciente ha llenado los conceptos existenciales de un contenido también nuevo. [...] Ante todo, el nuevo cuadro del mundo ha cambiado el concepto de libertad. [...]. La aparición de la industria y de la economía de mercado exigía liberar al hombre de las estructuras políticas, económicas y culturales que lo ataban y también, en el fondo, de la sensación de estar incluido en un Cosmos ordenado y cerrado. La Ciencia destruyó este Cosmos, presentando el mundo al hombre como una máquina infinita que podía ser conocida y descrita en un lenguaje matemático sencillo. El hombre fue excluido de este mundo y se contrapuso a él como sujeto que lo estudia y lo domina⁸.

La visión mecanicista y atomizadora del mundo se desarrolló junto a una concepción dualista según la cual el hombre debía extraerse de la naturaleza para poder conocerla y dominarla. El nacimiento del método científico se

6 M. Hormigón, S. Kara-murzá, “Ciencia e ideología”, p. 456.

7 Entendiendo ideología no en su sentido peyorativo sino como «el conjunto de conceptos, ideas y concepciones por medio del cual el hombre entiende la sociedad, el orden social y a sí mismo en esta sociedad y en el mundo». *Ibidem* p. 448.

8 *Ibidem* p. 455.

apoyaría en esta nueva cosmovisión: la autonomía de la Ciencia —la definición de su propio objeto y método de estudio— fue y sigue siendo necesaria para su desarrollo. Pero lo importante, llegados a este punto, es la discusión acerca de si esa imprescindible autonomía implicaba necesariamente la norma impuesta por la razón moderna, a saber, la separación radical entre las instancias del ser y el deber.

El concepto de libertad necesario para legitimar las nacientes economías de mercado y las sociedades modernas basadas en un nuevo orden político estaba fuertemente sustentado en la idea de la Ciencia autónoma y libre de condicionamientos⁹. A este respecto es ilustrativo el análisis de H. y K. sobre las diversas interacciones entre la Ciencia y su contexto histórico-sociológico —donde no se limitan a ejemplificar con casos como los de Galilei o Lysenko sino que descubren otras irregularidades epistemológicas en menos populares episodios de la Historia— en el que describen las consecuencias de la ideologización de la Ciencia y la «cientificación» de la ideología¹⁰,

9 El filósofo del neoliberalismo G. Radnitzky afirma que la base de la sociedad es la unión de la ciencia autónoma de valores éticos, la economía capitalista de mercado y la democracia. Véase M. Hormigón, S. Kara-murzá, “La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política”, epígrafe 5.

10 Sin la autonomía de la Ciencia sería imposible la aplicación misma del método científico, que supone el estudio desinteresado de la realidad e incluso la introducción en el experimento de los mecanismos de control que neutralicen las debilidades humanas del investigador. Véase M. Hormigón, S. Kara-murzá, “Ciencia e ideología”, p. 454

explicando a la vez cómo un determinado modo de comprender la Ciencia posibilitaría la escisión entre libertad y responsabilidad.

«Saber es poder», había establecido Bacon en los albores de la Ciencia Moderna. A lo que Kara-murzá contesta que el poder no puede ser ajeno a la cuestión sobre el bien y el mal, puesto que «la acumulación del poder por un grupo social, una organización e incluso una persona no puede ser un proceso libre de valores morales. Cuanto mayor es este poder, tanto más peligrosa es su pretensión de autonomía de la moral»¹¹. He aquí uno de los puntos nucleares del pensamiento kara-murzano y que da título a este artículo. Y es que otra autonomía de la Ciencia, distinta de la planteada por la Modernidad, es posible: una autonomía que no sólo no implica separación de los valores sino que los reclama.

En momentos duros para la Ciencia se esperan respuestas no pragmáticas sino trascendentales. Que no mejoran sino que aseguran la vida. Que no abren un pasito más al progreso, sino que imponen prohibiciones. Que no tranquilizan con los cálculos del riesgo, sino que descubren los riesgos no imaginables e improbables.

Momentos duros para la Ciencia son, sin duda, aquéllos en los que ésta tropieza con sus propios límites; también aquellas situaciones en las que, no sin cierta paradoja, debe solucionar problemas que ella misma genera, no pocas veces, en su necesario avance. Pero no basta con soluciones parche ni

¹¹ *Ibidem*, p. 474.

se trata de imponer sanciones sin distinguir entre lo que es y lo que no es competencia de la Ciencia. Kara-murzá demanda respuestas trascendentales, «no que mejoren sino que aseguren la vida» cuando más arriba ha hablado de «pérdida del instinto de autoconservación». Al parecer, se están tratando cuestiones que tocan el núcleo de nuestros intereses, a saber, la supervivencia. Y así reclama la necesidad de prohibiciones, ni más ni menos, para asegurar la vida. Hace tiempo que el principio «el que la hace, la paga» se ha revelado insuficiente y no pocas políticas —laborales, ambientales...— están orientadas a la prevención. La Bioética y el Derecho Ambiental, con sus legislaciones restrictivas, surgen a la vez que la sociedad evoluciona redescubriendo los límites¹². También Jonas, inspirador del concepto «desarrollo sostenible», propone desde la perspectiva de la Conservación una nueva ética, la ética de la responsabilidad, cuyas bases encontrará en el sujeto consciente y, al igual que Kara-murzá, en la unidad del saber¹³.

Para dar tales respuestas, la Ciencia debe revisar sus propios postulados nacidos con la visión mecanicista del mundo. El mundo-máquina y el hombre-átomo-individuo que no se divide a sí mismo con nadie, libre de todos los lazos solidarios. Y vuelve a plantearse la

12 Véase J. Jariá, J. Vernet, “El Derecho a un Medio Ambiente sano: su reconocimiento en el Constitucionalismo comparado y en el Derecho Internacional”, en: *Teoría y Realidad Constitucional*, 2007 (20), pp. 513-533 en: www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/trcons/cont/20/not/not14.pdf.

13 Véase L. Siqueira, “El principio Responsabilidad de Hans Jonas”, en: *Bioethikos*, Centro Universitário São Camilo, 2009, p. 173.

cuestión, rechazada por el liberalismo con pasión casi religiosa: ¿sigue siendo válida la autonomía entre la Ciencia y los valores éticos?

La Modernidad había construido una sociedad basada en el individualismo de los hombres-átomo; la concepción de la sociedad atomizada era necesaria para la legitimación de la economía del libre mercado y su orden político correspondiente. Y la nueva igualdad suponía «como ideal no el amor y la solidaridad sino una guerra sin tregua, “bellum omnes contra omnes: aunque las comodidades de esta vida pueden aumentarse con la ayuda recíproca, se logran mucho mejor todavía dominando a los demás que asociándose con ellos”»¹⁴. De modo que el individualismo mecanicista era incompatible —salvo por razones utilitaristas— con la solidaridad y el asociacionismo y, en consecuencia, el liberalismo debía rechazar toda relación entre Ciencia y Ética.

Por otra parte, en sus clases Kara-murzá señaló con Marcuse que la Ciencia llegó a sustituir a la Religión al hacerse criterio ideológico en la política, economía, sociedad... a pesar de declararse neutra hacia esas cuestiones. La confusión «poder civil-poder religioso», de nefastas consecuencias en la Historia, parece verse relevada por un nuevo tipo de confusión «poder civil-saber

14 M. Hormigón, S. Kara-murzá, “Ciencia e ideología”, p. 461. La cita de Hobbes se encuentra en *De Cive I.2*.

científico» no menos denunciabile. Y en el discurso karamurzano es ésta precisamente una reivindicación constante.

Pero «no confusión» no implica necesariamente separación y la escisión Ciencia-Ética no es patrimonio universal. Para el pensador ruso, como para muchos, sigue teniendo sentido preguntarse si cualquier línea de investigación puede ser aceptable. Y así, cabe aún preguntarse si está justificada la investigación con embriones humanos, o la investigación en la mayor eficacia de minas antipersonales, o el uso indiscriminado de animales en la investigación, o los estudios sobre los límites del dolor humano o sobre la metástasis del cáncer experimentando con seres humanos... La última pregunta de la serie anterior fue una de las que planteó Kara-murzá explícitamente en aquel curso. No se trataba de ninguna hipótesis futurista sino de hechos consumados. También Hormigón retomó ese ejemplo en un artículo posterior, introduciendo alguna novedad respecto de lo expuesto con Kara-murzá años atrás¹⁵:

La historia de la ciencia también tiene referencias ya conocidas de determinadas prácticas de cirujanos que al tiempo que extirpaban un pecho a una mujer enferma de cáncer introducían células malignas en el pecho sano para estudiar su evolución posterior. [...]Lo importante de este ejemplo es que estas prácticas se hacían en pro del conocimiento ¡en nombre de la ciencia! Y ya no tan lejos como los nazis o los cirujanos de finales del siglo XIX están las experimentaciones con diversos productos tóxicos en países del Tercer

15 M. Hormigón, S. Kara-murzá *Ciencia e ideología* cit., p. 473.

Mundo [...]. Como muestran muchas publicaciones, las multinacionales del sector químico obtienen información directa con la experimentación en humanos pobres a cambio del pago de unos pocos pero preciados dólares¹⁶.

La realidad es que no hay Ciencia sin científicos y que las líneas de investigación se deciden, se financian y se llevan a cabo por personas. La consideración anterior puede resultar incómoda, sobre todo cuando viene de personas o instancias que parecen no entender la Ciencia y más aún si la demonizan; pero la reflexión honesta exige ignorar tales actitudes para afrontar la cuestión libremente y desde la propia conciencia. Y a este respecto añaden H. y K. con un discutible optimismo que

los propios científicos aplican cada vez más esfuerzos a la búsqueda de nuevas posibilidades de unir la ciencia y la moral. En 1977 Heisenberg escribió a Heidegger en el día de su ochenta cumpleaños: yo no veo en aquella parte del mundo moderno en la que, por lo visto, se producen los cambios más profundos, a saber, en la ciencia de la naturaleza, que exista la tendencia a separarse de los ideales y los valores¹⁷.

En sintonía con esa visión integradora de Heisenberg, y también de Pauli, —a quienes Kara-murzá ha vuelto a referirse recientemente señalando su rechazo a la separación de saberes¹⁸— hay quienes entienden que la Ciencia

16 M. Hormigón, *Ciencia e ideología: propuestas para un debate*, epígrafe 3.1

17 M. Hormigón, S. Kara-murzá, “Ciencia e ideología”, p. 474.

18 Véase Kara-murzá S. *La religión como conocimiento* En: sg-karamurza.livejournal.com/20.08.2013.

hoy debe seguir el camino del joven y revolucionario Einstein, descubridor de nuevos mundos de conocimiento, pero también el del último Einstein, implicado en las repercusiones éticas de la misma Ciencia¹⁹. Y hay, a la vez, quienes afirman que los aspectos filosóficos, sociales y morales se irán adaptando a los avances científicos que implican cambios cruciales en la persona o en el comportamiento social²⁰. Mientras que en el primer planteamiento se propone una doble y armónica vía de conocimiento, en el segundo parece establecerse una cierta primacía del saber científico sobre el filosófico-ético.

Esta autonomía era la “*conditio sine qua non*” de la Ciencia europea. Dicen que la intromisión de los valores en el acto de conocer recorta a la Ciencia su fuerza analítica y tecnológica. Es posible. Imponer la censura ética en los experimentos con los animales tal vez aminoró el progreso. Pero, ¿es el progreso del saber el valor supremo?

Afirma Kara-murzá que es posible que los valores éticos limiten el progreso, pero a continuación se pregunta si es «el progreso del saber» el valor supremo. Y dice explícitamente «el progreso del saber», distinguiéndolo entonces del progreso en general. Al parecer no es lo mismo. La Ciencia Moderna introdujo el cambio en la actitud hacia la naturaleza que haría po-

19 Rees, M. *Martin Rees asks: Is this our last Century?* En TED Global 2005 www.ted.com/talks/martin_rees_asks_is_this_our_final_century.html#986000 [Publicado: enero 2007].

20 Cfr. Doblaré M. *Ingeniería Biológica. Una Ingeniería para el siglo XXI.* Zaragoza, 2010 p. 106.

sible la concepción del progreso del saber como valor supremo: el hombre se extrae del mundo y éste se le presenta como objeto. Así el mundo se desacraliza y deja de tener un valor en sí mismo; cada ser vivo es un mero representante de su clase y entonces cualquier investigación está justificada, como demuestran demasiados episodios de la Historia. Podría refutarse en este punto que precisamente la barbarie se ha dado en todas las épocas y en todas las culturas y no sólo desde la Edad Moderna como tampoco sólo en Europa. Aun siendo por desgracia muy cierto, lo anterior no anula el hecho de que la pretensión de legitimar determinadas prácticas desde una racionalidad supuestamente avalada por la Ciencia es herencia de la fractura moderna.

Es ésta otra idea nuclear de Kara-murzá: en la interacción de la Ciencia con su entorno resulta fácil que aquélla sea instrumentalizada, debido en parte a la identificación del progreso con el progreso de la Ciencia, consecuencia de la identificación de la razón con la sola razón científico-técnica.

Pero, ¿es el progreso del saber el valor supremo? Evidentemente, no. Hay otros superiores. Sí, “el sueño de la razón produce monstruos”. Pero el siglo XX nos enseñó que el sueño del corazón produce monstruos aún más temibles. ¿Puede la razón ser completamente autónoma del corazón?

«Saber por saber, al precio que sea» fue el legado de la Modernidad. La razón quedó constreñida a la sola razón científico-técnica, y otro tipo de razones —éticas, estéticas, emocionales— no serían sino obstáculos calificados de irracionales. Impera así el dualismo que establece arbitrariamente

fronteras entre hombre y mundo, ser y deber, ciencia y valores, razón y corazón, yo y mi cuerpo... Indudablemente la separación de los ámbitos científico y filosófico trajo enormes consecuencias positivas: el magnífico desarrollo de la Ciencia y de la Tecnología tuvo que ver con la racionalidad autónoma, desligada de elementos extraños a ella que fueron haciendo posible la construcción del pensamiento científico. Pero esa necesaria autonomía, extrapolada y radicalizada, condujo a la mutilación de la razón al confundirse autonomía con aislamiento. Y así la razón, reducida y aislada, produjo los monstruos de la sociedad tecnomorfa denunciada por tantos.

Kara-murzá explica además que tanto el liberalismo capitalista como la economía marxista tienen su origen común en aquella mentalidad tecnomorfa, compartiendo el ideal baconiano de progreso, como ha señalado también Jonas²¹:

Rusia fue el escenario de la modernización revolucionaria bajo el eslogan del progreso y la libertad dos veces en el siglo XX. En 1917 la revolución se llevó a cabo bajo las pancartas de la ideología de la izquierda radical de la civilización industrial, es decir, el Marxismo. Al finalizar el siglo XX se hace bajo las pancartas de una igualmente radical rama del liberalismo. [...] Aunque las ideologías —marxismo y liberalismo— de las dos revoluciones

21 Jonas señala en *El principio de responsabilidad* que el marxismo no es menos fiel al ideal baconiano que su adversario capitalista siendo el móvil de su realización superarlo en los frutos que obtiene de la técnica. Véase J. Espinoza, "Heidegger y la crítica jonasiana al marxismo como continuación del ideal baconiano de progreso", en: *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, 2009 (XLVII), pp.120-121, 149-153.

rusas parecen estar en fuerte oposición mutua, realmente están basadas en los mismos postulados respecto de la visión del mundo, de la naturaleza, del hombre, la sociedad y el estado. En ambos casos hay una hostilidad estructural a la sociedad tradicional²².

Así pues, la sociedad tecnomorfa es la opuesta a la sociedad tradicional. Y cuando dice tradicional se refiere —sumándose a los grandes pensadores rusos²³ de finales del XIX y principios del XX— a la sociedad que concibe holísticamente el mundo, integrando Historia Natural, Filosofía y Ética; a la que considera los procesos no lineal sino cíclicamente; a la sociedad que incluye lazos de solidaridad reflejados en la familia multigeneracional y a la que busca valores estables²⁴. A la sociedad, en definitiva, que entiende la razón más allá de la mera razón instrumental.

Pero también el corazón aislado de la razón ha producido monstruos, y aún más temibles. ¿Qué monstruos son éstos? ¿los totalitarismos? ¿las guerras de raza y religión? Con el término «corazón» nos referimos habitualmente a los sentimientos y emociones, a las cualidades espirituales, a los valores estéticos... Es claro que esos conceptos separados de la razón devienen

22S. Kara-murzá, *Technomorphism and the racial legitimation of Eurocentrism* VEST Goteborg 1995 V.8 N 4 pp. 75-83 En: kara-murza.ru/en/engl-3.html.

23 V. Soloviev, S. Bulgakov, A. Chayanov, S. Frank son algunos de los pensadores citados por Kara-murzá.

24 Véase S. Kara-murzá. "Science, ideology and traditional society: towards new ecology of humankind", en: *Towards Eco-Ethics. The Proceedings of the third UNESCO Science and Culture Forum*. Unesco Press, 1993. pp. 66-69. En: kara-murza.ru/en/engl-1.html#1a.

fácilmente en irracionalidad: la exaltación de manipulados sentimientos patrióticos y de las religiones sin fundamentos racionales degenera en fanatismo, como seguimos contemplando en el mundo actual.

Pero el problema no es regatear la libertad del conocimiento. Es más grave. ¿Cómo pudo la Ciencia despojarse de las trabas de la ética y dar lugar a una civilización que “conoce el precio de todo pero no conoce el valor de nada”? Extrayendo al hombre de la Naturaleza y oponiéndola a ella como investigador y explotador. Convirtiendo el objeto de estudio en portador del conocimiento, con lo que el objeto dejó de tener valor propio. Así pudo el científico someter a la Naturaleza al “interrogatorio bajo tortura”. Pero las cosas han cambiado.

Parece claro que, incluso ante la realidad del abuso o de una inadecuada explotación de la naturaleza en tantos ámbitos, no se trata de poner trabas al conocimiento. La alternativa a la Ciencia autónoma propia de la Modernidad no puede ser la Ciencia bajo censura propia de los totalitarismos, opciones ambas extremas que generan más problemas y ninguna solución. Pero afortunadamente nuestra imaginación da más de sí. Y puede encontrar respuestas que no parcheen sino que vayan al fondo de los conflictos, que den luz acerca del papel del hombre en el mundo y su correcta relación con la naturaleza de la que él —habrá que recordarlo una vez más— es parte²⁵.

25 Para una mayor profundización en la cuestión de la relación hombre-naturaleza ver A. Ramos, *¿Por qué la conservación de la naturaleza?* Discurso en el acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid 1993, pp. 99-131.

La cuestión valor *versus* precio la explicó también Kara-murzá en sus clases y más ampliamente en otro artículo firmado con M. Hormigón²⁶. Allí H. y K. citan también a Lorenz quien se refiere a una civilización que «conoce el precio de todo pero no conoce el valor de nada» y señalan cómo el hecho de poner precio a todo fue causa y consecuencia a un tiempo de la desacralización de la naturaleza: el objeto no tiene valor en sí mismo y la economía se identifica, en el esquema moderno, con la crematística.

Llegamos así a otra de las constantes del pensamiento karamurzano y es la conexión entre ciencia utilitarista y economía de mercado y una nueva concepción religiosa que conduciría a una visión desacralizadora del mundo. No hay espacio aquí para profundizar en este aspecto crucial en el discurso de Kara-murzá quien —y esto es clave— procede de una cultura donde la Modernidad evolucionó de un modo diverso al de la Europa occidental. Kara-murzá explica en distintos lugares²⁷ y coincidiendo con otros autores²⁸ que, junto con la Revolución científica, la Reforma protestante favoreció el desarrollo de una antropología individualista, el divorcio entre lo subjetivo y lo objetivo —promovido también desde la filosofía racionalista— y la elimina-

26 Véase M. Hormigón, S. Kara-murzá, “La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política”.

27 Véase p. ej. M. Hormigón, S. Kara-murzá, “La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política”, epígrafe 4.

28 Véase p. ej. F. Ocáriz, *El marxismo. Teoría y práctica de una revolución*, Madrid 1975, pp. 5-11.

ción paulatina de lo sagrado. Y así, elementos de la Filosofía, de la Ciencia y de la Religión —también de la Política, con el descubrimiento del Nuevo Mundo y más tarde con las revoluciones francesa y americana— conducirían a la cosmovisión del dominio y de los dualismos disgregadores. Pero entonces, cabe concluir que la desacralización no es inherente ni a la ciencia ni al mercado —ni necesariamente a la Modernidad— sino a un modo de entender estas actividades así como la posición del hombre en el mundo:

El mercado de productos existía desde la primera división del trabajo y existe hoy en todas las culturas no capitalistas, incluso en las primitivas. La economía de mercado apareció cuando se convirtieron en mercancías cosas que para la mentalidad tradicional no podían ser mercancías, o sea, objeto de compra-venta. Eran, ante todo, el dinero, la tierra y la mano de obra (el hombre libre para venderse a sí mismo). Tal como explica C. Lévi-Strauss, la conversión en mercancía desvaloriza (o incluso desacraliza) las cosas que en las culturas tradicionales poseen un significado trascendental.²⁹

La evocación aquí de E.F. Schumacher resulta casi obligada. El gran economista, conocedor de los distintos sistemas de economía en el mundo y en la Historia, señaló ya en 1973 que

...uno de los más fatídicos errores de nuestra época es la creencia de que “el problema de la producción” ha sido resuelto. [...] El surgimiento de este error, tan atroz y firmemente

29 M. Hormigón, S. Kara-murzá, “La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política”, Epígrafe 3.

arraigado, está fuertemente relacionado con los cambios filosóficos, por no decir religiosos, ocurridos durante los tres o cuatro últimos siglos en la actitud del hombre hacia la naturaleza. El hombre moderno no se experimenta a sí mismo como una parte de la naturaleza sino como una fuerza externa destinada a dominarla y conquistarla. Incluso habla de una batalla contra la naturaleza, olvidando que si gana la batalla se encontrará a sí mismo en el lado de los perdedores³⁰.

Señala Schumacher que la desacralización resultó ser a la vez medio y consecuencia puesto que «equiparar cosas significa darles un precio y así hacerlas intercambiables. Hasta tal punto el pensamiento económico está basado en el mercado que lo sagrado se elimina de la vida porque no puede haber nada de sagrado en algo que tiene un precio»³¹. Veinte años después subraya Kara-murzá que «en la sociedad moderna se desacralizan y se convierten en operaciones tecnológicas racionales todos los aspectos fundamentales de la vida humana (nacimiento, enfermedad, muerte)»³². Y con Hormigón denuncia: “hoy somos testigos de un paso más hacia la economía de mercado totalizante: se convierten en mercancía las formas de la

30 E. F. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*, Madrid, 1990, p. 13.

31 *Ibidem*, p. 39.

32 S. Kara-murzá, “Qué le ocurrió a la Unión Soviética”, en *Revista Gerónimo de Uztáriz*, Pamplona, 1994 (9/19), p. 94.

vida, el material genético. Esto, entre otras cosas, significa una expropiación del patrimonio de la Humanidad a una escala sin precedentes»³³.

La postmodernidad al uso, sin renunciar a la ética, ha respondido por su parte que “debemos trabajar, ya sea en la esfera política para asegurar que no predominan los poderes absolutos, o bien en la esfera económica para asegurar que el potencial de la genética no está monopolizado por intereses privados»³⁴, si bien no admite restricciones a la libertad individual y autoconstruida que interpreta como modos de autoritarismo.³⁵ Una aplicación práctica de esta filosofía hermenéutica —mantenedora en última instancia de la separación Ciencia y Ética— sería, por ejemplo, la postura de no interferencia —y de no conflicto— con las legislaciones más permisivas al respecto de la protección de embriones humanos³⁶.

Sin embargo H. y K. apuntan: «La Ciencia de hoy refleja rasgos completamente nuevos: tolerancia y tendencia a la interacción con otras formas de conocimiento y de conciencia social. Es evidente que la propia Ciencia ha

33 M. Hormigón, S. Kara-murzá, “La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política”, epígrafe 3.

34 G. Vattimo, “The political challenge of genetic engineering”, en: *The future of values 21st-Century Talks*, UNESCO 2004, p. 272.

35 Véase *Ibidem* pp. 270-272.

36 Véase L. Escajedo, *El inconsistente estatuto del embrión humano extracorpóreo en la unión europea. Proyecciones constitucionales de la sentencia Brüstle v. Greenpeace* (as. C-34/10), en: www.ugr.es/~redce/REDCE17/articulos/18_ESCAJEDO.htm.

cambiado en el curso de la crisis»³⁷. Así, hoy existe una nueva visión del mundo. Y se habla de cooperación en todos los niveles: desde el asociacionismo en el mundo mineral hasta la formación de galaxias, pasando por la génesis de la célula eucariota a partir de la procariota mediante procesos simbióticos, y por la formación de organismos pluricelulares y por los diversos tipos de altruismo en animales sociales. Se oye también hablar de cooperación en el trabajo de los mismos científicos y en cualquier ámbito del trabajo en general; lo multidisciplinar, lo cooperativo, lo complejo, los conceptos de redes e interconexión son realidades que van sustituyendo viejas ideas como linealidad, determinismo y reversibilidad. La Ciencia y sus alrededores están también cada vez más interconectados, si bien de un modo nuevo. Cabe afirmar, parafraseando a Morín, que frente al pensamiento reduccionista y disgregador que logró compartimentar lo que estaba unido se hace ahora necesaria una revolución: un pensamiento multidimensional que respetando la diversidad reconozca la unidad³⁸.

Hoy, sin la biosfera ya no se concibe el mundo. Más aún, el hombre es parte indispensable de él. Cualquier acto para conocer la Naturaleza es experimento sobre el ser humano y no puede estar libre de ética. Cada bosque, cada lago, son objetos únicos, no anónimos portadores de información.

37 M. Hormigón, S. Kara-murzá, “Ciencia e ideología”, p. 499.

38 Véase E. Morín, *Introducción al pensamiento complejo*, en: www.edgarmorin.org/images/publicaciones/edgar-morin-introduccion-al-pensamiento-complejo.pdf.

Hay una visión *cosmista* según la cual la biosfera incluye al hombre integrado en la Naturaleza. Pero esa visión —ya promovida por Vernadsky³⁹ desde la década de 1920 como explicaría Kara-murzá en sus clases— apenas tuvo eco en occidente, hasta que llegaron Lovelock y Margulys con su extravagante idea de *Gaia* y sus reivindicaciones de la cooperación como factor esencial para comprender mejor el fenómeno de la vida. Hoy se redescubre que cada ser —incluida la materia inerte— tiene un valor en sí mismo.

También Jonas, en su búsqueda de las bases de la ética de la responsabilidad, señala el error de aislar al hombre de la naturaleza y explica que «con la continuidad de la mente con el organismo, del organismo con la naturaleza, la ética se vuelve parte de la filosofía de la naturaleza [...]. Solamente una ética fundada en la amplitud del ser puede tener significado»⁴⁰.

Al acercarse a ellos, el científico se somete a los mismos tabúes que el médico. Vemos surgir la ecología como una ciencia postindustrial (¿postcientífica?); y aparecen estructuras del mundo inorgánico, también únicas y frágiles. Dan escalofríos los planes experimentales respecto de la capa de ozono de hace poco. Es decir, ya está inculcado el censor ético en

39 Véase V. Vernadsky, *La Biosfera*, Madrid, Colección “Economía y Naturaleza” vol. IX Fundación Argentaria, 1997, pp. 51-106.

40 H. Jonas, *The Phenomenon of life: toward a philosophical biology*, New York, Harper and Row, 1966. Citado en L. Siqueira, “El principio Responsabilidad de Hans Jonas”, en: *Revista Bioethikos*, Centro Universitário São Camilo, 2009 (3,2), p.172.

relación a esta estructura “muerta”. Y así la ética come terreno a la libertad mecanicista del conocimiento. El mundo es finito, complejo, vivo.

Y aunque la Ecología realmente sea una Ciencia tan antigua como el mismo hombre, Kara-murzá habla de ella como una ciencia postindustrial o postcientífica refiriéndose no tanto a la disciplina puramente científica como a lo que él mismo más arriba ha denominado Ecología Humana⁴¹. Él, como tantos otros, defiende la visión holista de que todos los sistemas, incluidos los inertes, tienen un valor en sí mismos más allá del valor utilitarista concedido por una radical cosmovisión antropocéntrica.

Quizá sólo en este punto algunas reivindicaciones de Kara-murzá resulten algo anacrónicas puesto que apenas se oye hablar ya de la capa de ozono. Por cierto que no es ilícito preguntarse si de verdad somos capaces de alterar nuestra atmósfera a escala global o si realmente hemos podido frenar su deterioro gracias a los pertinentes protocolos. Cabe responder —y el anacronismo se esfuma— que, aun siendo muy difícil su aplicación, el principio de precaución sea probablemente mejor que su contrario.

Así, la Ciencia cierra un ciclo y supera la Edad Moderna, supera su propia autonomía y vuelve a ser la fuerza liberadora, elevando al hombre al nivel de la libertad unida a la responsabilidad.

41 Explica con más detalle el concepto de ecología humana en S. Kara-murzá, “Science, ideology and traditional society: towards new ecology of humankind”, *cit.*

Es decir, la propia Ciencia tiene la capacidad de superar su crisis. Y esa capacidad se fundamenta en la característica de cooperación con otros modos de conocimiento, y no como algún tipo de remedio sino como algo inherente a ella. En sus clases Kara-murzá afirmó que la liberación y emancipación de la razón condujeron a la legitimación de la irresponsabilidad. Así pues, resulta necesario devolver a la razón su más amplio significado. Y, al hablar de «fuerza liberadora, elevando al hombre al nivel de la libertad unida a la responsabilidad» ¿no está diciendo que el hombre había sido reducido a un lugar que no le corresponde? ¿no está también de algún modo negando la extracción del hombre del mundo aunque sin caer en un igualitarismo biológico? ¿Está quizá afirmando un status para el hombre que, incluyendo lo biológico, no se reduce a ello y que daría la clave para entender la inseparabilidad del binomio libertad-responsabilidad? ¿No hay en esta visión una ética personalista implícita?

Kara-murzá ha explicado de hecho en diversos sitios⁴² su visión de la persona —contraponiéndola a «in-dividuo»— en la línea de la tradición filosófica rusa cristiana, afirmando con Soloviev que el verdadero orden mo-

42 Véase p. ej. S. Kara-murzá, “Science, ideology and traditional society: towards new ecology of humankind”, *cit.*; *La escuela: ¿Fabricación de sujetos o formación de personas?* en: kara-murza.ru/es/escuela5.html; *The metaphysical and rational foundations of industrialism*, 1994 en: kara-murza.ru/en/engl-2.html y M. Hormigón, S. Kara-murzá, “La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política”.

ral «es un asunto completamente común y a la vez completamente personal [...] es imposible oponer la persona y la sociedad y no se puede preguntar cuál de estas dos es el fin y cuál es solamente el medio»⁴³. La dicotomía individuo-sociedad queda así eliminada en el concepto de persona que «es autónoma en el sentido de tener voluntad y responsabilidad propia, pero se realiza como persona sólo si pertenece a la hermandad y en sinergia con ésta»⁴⁴.

En este camino, tenemos ocasión de pasar por el filo del abismo sin hundirnos en una guerra de todos contra todos por el petróleo y por el oxígeno, y tender el puente entre el conocimiento racional de la Ciencia y la sabiduría de la tradición, el amor y la solidaridad.

En sus clases afirmó Kara-murzá que el mecanicismo dio como fruto directo la insolidaridad de los individuos que coexisten como lo hacen las moléculas de un gas: chocando entre sí sin mayor sentido de relación que el de dar una cierta coherencia al conjunto. Y es que precisamente la solidaridad —y más en general, toda relación entre la Ciencia y la Ética— ha sido vista por la filosofía neoliberal, basada en una concepción naturalista de la economía de inspiración darwinista-malthusiana, como enemiga del progreso. Recuerdan H. y K. a von Hayek quien en 1984 afirmó que la

43 M. Hormigón, S. Kara-murzá, “La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política”, epígrafe 4.

44 *Ibidem*, epígrafe 5.

economía de mercado exige suprimir ciertos instintos naturales, ante todo los sentimientos de solidaridad y compasión; sentimientos rechazados también por Nietzsche, promotor de la idea de un superhombre que se encuentra más allá del bien y el mal y que conduciría a un nuevo racismo global⁴⁵.

Así pues, para no caer en el abismo y para superar los nuevos accesos de nihilismo antropológico, se exige recuperar la sabiduría de la tradición y de la solidaridad lo cual «es posible sólo en la vía de la superación del postulado de la modernidad de la ruptura entre ciencia e ideología, la vía del reencuentro entre ideología y conocimiento científico»⁴⁶. Y es que hay otros modos de conocer y de aproximarse al mundo. No tender un puente entre las dos orillas —la Ciencia y la Sabiduría—, caminar exclusivamente por una de ellas sin el intercambio continuo de ideas, implica altos riesgos.

Tal vez inspirado en el famoso grabado de Goya a su paso por Zaragoza había afirmado Kara-murzá que «el sueño de la razón produce monstruos pero el sueño del corazón también». Y se pregunta si pueden realmente el corazón y la razón ser autónomos, a lo que responde que el verdadero progreso sólo será posible si se vuelven a tender los puentes que se derribaron, paradójicamente, en aras del progreso; la Ciencia y la Ética no pueden separarse, como tampoco la razón y el corazón. El hombre se rebela ante la

45 M. Hormigón, S. Kara-murzá, "La influencia de las contribuciones científicas en los aspectos ideológicos de la economía política", epígrafe 15.

46 *Ibidem*.

violencia de verse reducido a la condición de «in-dividuo»: una pieza más del engranaje del mundo-máquina-mercado que le permitía verse exento así de responsabilidades. Y reclama así, en los totalitarismos de izquierdas y de derechas, la posición que le corresponde, siendo el reconocimiento de ese puesto singular —ni desarraigado de la naturaleza de la que forma parte, ni reducido a la condición de pieza en el engranaje, ni reducido tampoco a puro sistema bioquímico desligado de lo cultural— la clave imprescindible para asumir, en el día a día y en el curso de la Historia, el binomio libertad-responsabilidad.

Se trata entonces de mirar al mundo —y a uno mismo como parte del mundo— con una mirada abarcadora, y de entender el puesto singular que, para bien o para mal, descubre el hombre en sí mismo; ese puesto que no es pedestal para la tiranía y dominio absoluto sino más bien atalaya que hace posible la visión de conjunto y la tarea de vigía atento. Se trata, en definitiva, de entender que el saber-razón y la sabiduría-corazón ni deben ni pueden renunciar a su propia esencia, y que forma parte de esa esencia el diálogo porque ambos interlocutores se encuentran en un sistema más amplio que el suyo aislado. Y entender todo esto implica una toma de postura, una concepción de la persona en la que el «yo» no está desligado del «nosotros» ni del «todo» y una apertura a una racionalidad que incluye necesariamente la Ciencia junto con lo que Kara-murzá, en un sentido amplio, llama ideología: la ética, la estética, la tradición, la espiritualidad y los valores de una sabiduría

universal, es decir, todo aquello que le permite comprender el mundo y a sí mismo en la sociedad y en el mundo, y que no es encuadrable en la sola razón científica.

Sirvan estas líneas para invitar, como mínimo, a la reflexión y discusión de la propuesta de Kara-murzá y de tantos otros, a saber, la de construir una nueva autonomía de la Ciencia en intrínseca y armónica unidad con la Ética, restaurando a la vez los mejores valores de la Modernidad.

M^a Teresa Pelacho López
maite.pelacho@gmail.com